

Las fiestas principales de este mes son:

1, San José Obrero; 2, Aniversario de la dedicación de la Iglesia Prelaticia; 3, Santa Cruz; 4, Santos Felipe y Santiago apóstoles; 13, Nta. Señora de Fátima; 14, San Matías Apóstol; 17, Aniversario beatificación de San Josemaría; 31, Visitación de la Santísima Virgen

I. El Papa nos dice

« Palabras del Papa durante la vigilia de oración en el aniversario del fallecimiento de Juan Pablo II »

CIUDAD DEL VATICANO, lunes, 3 abril 2006 .Publicamos las palabras que dirigió este domingo Benedicto XVI, a las 21,37, hora exacta del fallecimiento de Juan Pablo II, desde la ventana de su estudio, a los peregrinos congregados en la plaza de San Pedro para rezar el Rosario.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Nos hemos reunido esta noche, en el primer

aniversario del fallecimiento del querido Juan Pablo II con motivo de esta vigilia mariana organizada por la diócesis de Roma. Os saludo con afecto a todos los que estáis presentes en la plaza de San Pedro, comenzando por el cardenal vicario Camillo Ruini, y por los obispos auxiliares; pienso en especial en los cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y en todos los fieles laicos, en particular en los jóvenes.

Verdaderamente toda la ciudad de Roma se encuentra aquí reunida con motivo de este emocionante encuentro de reflexión y de oración. Dirijo un saludo especial al cardenal Stanislaw Dziwisz, arzobispo metropolitano de Cracovia, conectado por vídeo con nosotros, que durante muchos años fue fiel colaborador del fallecido pontífice.

Ya ha pasado un año desde la muerte del siervo de Dios Juan Pablo II, acaecida casi a esta misma hora --eran las 21,37--, pero su memoria sigue estando particularmente viva, como testimonian los numerosos actos programados en estos días, en todas las partes del mundo. Él sigue estando

EN ESTE NÚMERO

Pag.

1	El Papa nos dice	Aniversario del fallecimiento de Juan Pablo II.
2	Conoce tu Fe	Juan Pablo II y su legado de santidad.
4	Para ponerte al día	Pon de moda a las mamás de antes
5	Para tu vida	Olimpiadas especiales.

presente en nuestra mente y en nuestro corazón, sigue comunicándonos su amor por Dios y su amor por el hombre; sigue suscitando en todos, en especial en los jóvenes, el entusiasmo del bien y la valentía de seguir a Jesús y sus enseñanzas.

¿Cómo resumir la vida y el testimonio evangélico de este gran pontífice? Podría tratar de hacerlo con dos palabras: «fidelidad» y «entrega», fidelidad total a Dios y entrega sin reservas a la propia misión de pastor de la Iglesia universal. Fidelidad y entrega que resultaron todavía más convincentes y conmovedoras en los últimos meses, cuando encarnó en sí mismo lo que escribió en 1984 en la carta apostólica «*Salvifici doloris*»: «el sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la "civilización del amor"» (n. 30).

Su enfermedad, afrontada con valentía, hizo que todos prestarán más atención al dolor humano, a todo dolor físico y espiritual; dio al sufrimiento dignidad y valor, testimoniando que el hombre no vale por su eficacia, por su apariencia, sino por sí mismo, porque ha sido creado y amado por Dios. Con sus palabras y gestos el querido Juan Pablo II no se cansó de indicar al mundo que si el hombre se deja abrazar por Cristo, no mortifica la riqueza de su humanidad; si le ama con todo su corazón, no le faltará nada. Por el contrario, el encuentro con Cristo hace nuestra vida más apasionante. Precisamente porque se acercó cada vez más a Dios en la oración, en la contemplación, en el amor por la Verdad y la Belleza, nuestro querido Papa pudo hacerse compañero de viaje de cada uno de nosotros y hablar con autoridad incluso a quienes están alejados de la fe cristiana.

En el primer aniversario de su regreso a la Casa del Padre, estamos invitados esta noche a acoger de nuevo la herencia espiritual que nos dejó. Nos estimula, entre otras cosas, a vivir buscando incansablemente la Verdad, pues solo ella puede satisfacer a nuestro corazón. Nos alienta a no tener miedo de seguir a Cristo para llevar a todos el anuncio del Evangelio, que es fermento de una humanidad más fraterna y solidaria. Que Juan Pablo II nos ayude desde el cielo a continuar nuestro camino, permaneciendo dóciles discípulos de Jesús para ser, como a él mismo le gustaba repetir a los jóvenes, «centinelas de la mañana» en este inicio del tercer milenio cristiano. Invocamos por este motivo a María, la Madre del Redentor, por la que él siempre tuvo una tierna devoción.

Me dirijo ahora a los fieles que desde Polonia están conectados con nosotros.

Unámonos en espíritu con los polacos que se han congregado en Cracovia, en Varsovia, y en los demás lugares con motivo de la vigilia. El recuerdo de Juan Pablo II está vivo entre nosotros y no se disipa el sentido de su presencia espiritual. Que la memoria del amor particular que sentía por sus compatriotas sea siempre para vosotros la luz en el camino hacia Cristo. «Permaneced fuertes en la fe». Os bendigo de corazón.

Benedicto XVI

II. Conoce tu fe

JUAN PABLO II Y SU LEGADO DE SANTIDAD

Juan Pablo II cambió el mundo con "la única fuerza de una vida incuestionablemente santa". Un año después, Mons. Javier Echevarría recuerda el funeral por el Pontífice y reflexiona sobre su legado.

En nuestra memoria permanece, inolvidable,

la imagen del viento desordenando las páginas de una Biblia abierta sobre un simple ataúd de madera ante la basílica de San Pedro. En torno parecía haberse congregado el mundo entero: cardenales, reyes, presidentes, fieles corrientes, líderes religiosos, periodistas y, sobre todo, jóvenes llegados de todos los rincones de la tierra. Otras muchas personas contemplaban la escena desde sus casas.

Juan Pablo II gastó su vida yendo al encuentro de la gente, y en su funeral el mundo entero le devolvió el gesto: fue a su encuentro. Con la única fuerza de una vida incuestionablemente santa, el Papa fallecido había logrado atraer incluso a aquellos que no pensaban como él. Como un silencioso imán, se había convertido en un punto de convergencia de la unidad, la caridad, el respeto mutuo y la buena voluntad.

Todavía es pronto para hacer un balance de una vida tan rica, pero al recordar los acontecimientos del pasado abril es inevitable preguntarse: ¿cuál es el legado permanente de Juan Pablo II? El historiador Christopher Dawson dijo en una ocasión que "para cambiar el mundo, al cristiano le basta con ser", y no parece precipitado afirmar que, en cuanto cristiano, Juan Pablo II fue. Es claro que Juan Pablo II ha cambiado el papel del papado en el mundo. En Roma la sensación de su presencia se mantiene viva y real en la interminable fila de peregrinos que rezan ante su tumba y en las multitudes que acuden a escuchar a su sucesor.

Aunque fue un Papa de muchas palabras (homilías, discursos, encíclicas, poemas, libros, e incluso obras de teatro), Juan Pablo II sabía mejor que nadie que su impacto más profundo no sería el que pudieran provocar sus

textos o sus palabras, por muy valiosas que fueran. En efecto, quizá lo que recordamos mejor son sus acciones simbólicas: la primera visita a Polonia; su encuentro en la cárcel con Alí Agca; el espontáneo entendimiento con niños y enfermos; el hábito de besar el suelo de un país nada más descender del avión; el silencio elocuente en la ventana papal a causa del sufrimiento... Eran signos tangibles de algo mucho más profundo.

En una ocasión, tras ser hospitalizado, habló sobre la necesidad de predicar "el evangelio del sufrimiento". Y cuando, en silencio, llegaron sus últimos días -durante la Semana Santa, que conmemora el misterio de la muerte y la esperanza en la vida eterna-, fueron su sufrimiento y su muerte lo que atrajo y retuvo la atención del mundo entero. La personalidad, el amor y el sacrificio tienen su propio lenguaje, y por medio de él millones de hombres y mujeres que jamás leerán una encíclica "escucharon" claramente su mensaje durante aquellos días.

Pero, sobre todo, Juan Pablo II quiso preparar a la Iglesia para servir a la humanidad en el nuevo Milenio. Y bien sabía el Papa que el mayor regalo que la Iglesia puede ofrecer al mundo no es sino la santidad "encarnada" en personas: es decir, santos, siempre necesarios y siempre escasos.

Uno de los santos que canonizó, Josemaría Escrivá, escribió: "Estas crisis mundiales son crisis de santos". Todos conocemos el impacto que han causado en la historia las vidas de Agustín, Benito, Francisco de Asís, Tomás de Aquino o Juana de Arco. En cambio, ¿cuántos podrían recordar los nombres de los papas o emperadores que dominaron el mundo durante la vida de cada uno de ellos? A través de los siglos, son los santos quienes enriquecen realmente la vida intelectual y espiritual de

la Iglesia y del mundo, modelando las mentes, los corazones y las vidas de millones de personas.

Es de la mayor importancia el hecho de que Juan Pablo II canonizara más santos que todos sus predecesores juntos. Con la vista puesta en el nuevo milenio, escribió: "Doy gracias al Señor que me ha concedido beatificar y canonizar durante estos años a tantos cristianos y, entre ellos a muchos laicos que se han santificado en las circunstancias más ordinarias de la vida. Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este «alto grado» de la vida cristiana ordinaria. La vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección" (Novo millennio ineunte).

Esas canonizaciones no eran un simple reconocimiento del servicio heroico y las virtudes de los santos, sino también un urgente recuerdo de la vocación a la que está llamado todo cristiano. En efecto, los santos canonizados por Juan Pablo II - hombres y mujeres que realmente fueron cristianos y en consecuencia cambiaron el mundo- son, a la vez, un regalo y un reto para un mundo al que nunca faltarán los problemas. Son un impresionante legado de santidad, quizá el mayor legado que nos deja Juan Pablo II, al menos hasta que él mismo pueda ser contado entre los santos: ese día, su gran legado ya no serán los santos que él canonizó, sino el santo que él mismo ha sido.

+ Javier Echevarría

III. Para ponerte al día

PON DE MODA A LAS MAMÁS DE ANTES

"Ayer vi en la televisión un programa especial para madres donde una mujer orgullosa de sus trofeos dijo que eso de que las madres se quedaran en casa ya no era algo de nuestro tiempo. Yo, que en ese momento guardaba la ropa limpia..."

Por: Jennifer Barillas de Arriaza
Mujer Nueva

Triste menosprecio Ayer vi en la televisión un programa especial para madres donde una mujer orgullosa de sus trofeos dijo que eso de que las madres se quedaran en casa ya no era algo de nuestro tiempo. Yo, que en ese momento guardaba la ropa limpia sentí que se dirigía a la audiencia, las madres en extinción que a las nueve o diez de la mañana estamos OCUPADAS en los quehaceres de la casa.

Es cierto que cada vez son menos las madres que trabajan en casa sin percibir salario, sin seguro de vida, sin pensión y por supuesto, con el peso de la crítica social de que las amas de casa dan cantidad de tiempo y no calidad de tiempo a sus hijos y esposo. No es para menos, ahora estamos despiertas a conocer nuestros derechos muy bien merecidos. Pero en el camino hemos menospreciado abiertamente la valiosísima labor que las madres de antaño realizaron.

Hablando de heroísmos Ahora son menos las mujeres que se quedan en casa a pesar de su título universitario o a pesar de que saben que se les puede pagar por hacer trabajos más sencillos que cuidar niños y administrar la casa además de todos sus quehaceres diarios. En casa son muchos los trabajos que se realizan, trabajos que se cobran cuando se trata de una empresa privada. Se de un manual de constructores donde hasta poner un clavo tiene precio. Pero estas madres no cobran por curar una herida física o una herida emocional. Ellas son psicólogas, enfermeras, maestras, fontaneras, electricistas, decoradoras, motoristas, cocineras, directoras de recursos humanos, administradoras de empresas, promotoras y otra cantidad de títulos cuyo desempeño solo ella realiza con gran profesionalismo por algo muy sencillo, TODO LO HACE POR AMOR, no por dinero, no porque alguien lo vea, no para que los demás lo reconozcan. Sin embargo,

la falta de ellas cada vez se marca más en la sociedad actual.

Claro que es heroico el hecho de que muchas madres salgan de casa para colaborar con el sustento diario sino es que solo ellas cargan con esta agobiante responsabilidad. Pero también es heroica la madre que se niega a sí misma para dar todo en la casa.

A base de materia Hoy el feminismo tilda de mujer esclava a la ama de casa y hasta consideran ofensivo que se les celebre el "Día de la Madre". No hay nada más desatinado. Estas mujeres no tienen trofeos que exhibir, no tienen un reconocimiento social por su ardua labor, lejos de eso es vista con malos ojos, porque "no lleva dinero a la casa".

Hoy el mundo se queja de una sociedad materialista y con serios problemas sociales como los embarazos en adolescentes, la drogadicción a tempranas edades y la delincuencia.

A la par de estos problemas hay dinero para callar el llanto con un juguete, un antojo material. De hecho, hay toda una industria que se dedica a estudiar el comportamiento del niño de hoy para inducir su consumo. Y se han dado cuenta de que los padres cada vez acceden con mayor facilidad a que los hijos se callen con algo material.

Lo que se está perdiendo Esto es grave porque indica que no nos detenemos a reflexionar que lo que hace falta es tiempo para observar a los hijos y detectar cuando algo les molesta o cuando simplemente necesitan un poco de atención.

A ellas, a estas madres que no son perfectas pero se esfuerzan tanto y ejercen su profesión con tanto esmero les digo que son tan valiosas como los empresarios exitosos porque a ellos una madre muy probablemente les cuida de chicos. Les digo que no han pasado de moda, simplemente

son joyas que no todos pueden gozar y que su valor aumenta a medida que pasa el tiempo.

¡FELIZ MES DE LAS MADRES!

IV. Para tu vida.

OLIMPIADAS ESPECIALES

Hace algunos años, en las olimpiadas para personas con discapacidad de Seattle, también llamadas "Olimpiadas especiales", nueve participantes, todos con deficiencia mental, se alinearon para la salida de la carrera de los cien metros planos.

A la señal, todos partieron, no exactamente disparados, pero con deseos de dar lo mejor de sí, terminar la carrera y ganar el premio.

Todos, excepto un muchacho, que tropezó en el piso, cayó y rodando comenzó a llorar...

Los otros ocho escucharon el llanto, disminuyeron el paso y miraron hacia atrás. Vieron al muchacho en el suelo, se detuvieron y regresaron... ¡Todos!

Una de las muchachas, con síndrome de Down, se arrodilló, le dio un beso y le dijo: "Listo, ahora vas a ganar". Y todos, los nueve competidores entrelazaron los brazos y caminaron juntos hasta la línea de llegada.

El estadio entero se puso de pie y en ese momento no había un solo par de ojos secos. Los aplausos duraron largos minutos, las personas que estaban allí aquel día, repiten y repiten esa historia hasta hoy.

¿Por qué? Porque en el fondo, todos sabemos que lo que importa en esta vida, más que ganar, es ayudar a los demás para vencer, aunque ello signifique disminuir el paso y cambiar el rumbo.

Porque el verdadero sentido de esta vida es que Todos Juntos Ganemos, no cada uno

de nosotros en forma individual.

Ojala que también seamos capaces de disminuir el paso o cambiar el rumbo, para ayudar a alguien que en cierto momento de su vida tropezó y que necesita de ayuda para continuar. Creo que nos hace falta disminuir el paso y cambiar de rumbo y sobre todo que esto no sea un proyecto individual, sino colectivo, entre todos seguro que podemos...

Guárdenlo en su corazón, y asegúrense de encontrarlo en el momento oportuno, cuando deban ayudar a alguien que los necesite.

*"Nada te turbe, nada te espante.
Todo se pasa. Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene, nada le falta.
Sólo Dios basta".
(Santa Teresa de Jesús)*